

## **Discurso de recepción del académico de número electo, Lic. Welnel Darío Félix\***

*Juan Daniel Balcácer\*\**

Lic. José Chez Checo, presidente de la Academia Dominicana de la Historia, y demás miembros de la directiva; académicos de número y correspondientes; invitados especiales;

Señoras y señores:

Hemos sido convocados hoy, 28 de octubre del 2020, para escuchar el discurso de ingreso del nuevo miembro de número electo de la Academia, Welnel Darío Félix, quien ha expuesto una versión sintetizada de su trabajo titulado «Vicisitudes de la Independencia Nacional: de la concepción a la materialización, 1843-1844».

Como se ha resaltado, Welnel Félix, quien es licenciado en Derecho, desde hace varios lustros comparte su quehacer profesional con su vocación por el estudio de la historia nacional y americana. Tras realizar una maestría en Historia Dominicana en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (vetusta casa

\* Pronunciado en la Academia Dominicana de la Historia, el 28 de octubre de 2020.

\*\* Miembro de número, vicepresidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia (2019-2022)

de estudios superiores que precisamente conmemora hoy el 438 aniversario de su fundación), Welnel Féliz también completó otra maestría en Historia en la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla, institución en la que actualmente es doctorando en Historia de América.

Welnel Féliz es profesor universitario en la asignatura de historia dominicana y autor de diversos libros de historia y temas sobre técnicas legislativas. Sus obras *División Político-territorial dominicana, 1944-2004* e *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana*, son de consulta frecuente por estudiosos de historia y geografía. Ha publicado, además, diversos ensayos y artículos, tanto en *Clío* como en otras revistas académicas, razón por la que en el 2015, tras evaluarse sus aportes historiográficos, fue elegido miembro correspondiente de esta corporación académica. A continuación, me refiero brevemente al tema que el licenciado Féliz ha presentado a la consideración de la comunidad académica.

## **La Independencia Nacional**

Si se examinan cuidadosamente las páginas de la revista *Clío*, podrá comprobarse que en el pasado diversos académicos, en sus discursos de ingreso a la Academia, abordaron la cuestión de la Independencia Nacional y sus principales protagonistas. El propio licenciado Féliz, al iniciar su exposición, señaló que se trata de uno de los tópicos mayormente desarrollados por otros destacados académicos. Sin embargo, tal circunstancia en modo alguno disminuye el valor de su investigación toda vez que, como ha consignado Francois Chatelet (1978:7), el historiador es consciente de que la lectura que ofrece sobre determinado período nunca es definitiva y que no es posible abarcarlo y decirlo todo. Más importante aún es que el

historiador sabe que su trabajo, por más objetivo que resulte, no puede considerarse definitivo, en virtud de que toda obra de historia constituye una representación del pasado susceptible de ser profundizada y ensanchada continuamente.

Esta es, en esencia, la lección que se deriva del trabajo que hoy ha presentado Welnel Darío Félix. Posteriormente, cuando el mismo vea la luz pública en toda su extensión, los lectores arribarán a una conclusión más integral y abarcadora sobre los aspectos que el autor analiza con apoyo de variadas fuentes documentales.

### **Historia narrativa tradicional**

La mayoría de los textos de historia escolar dominicanos, cuando se refieren al proceso independentista nacional y a sus principales actores, generalmente se circunscriben a resaltar uno de los tres niveles o escala temporales braudelianos, a saber: la cuestión episódica o del acontecimiento. Por lo general, dichos textos se centran en la superficie o cresta de las olas que «alzan las mareas en sus potentes movimientos», impidiendo de esa manera que tanto el observador como el estudioso se sumerjan en la profundidad oceánica de los hechos con el fin de comprender y explicar los factores o componentes que, en el corto o largo plazos, modelan la estructura de la sociedad (Fernando Braudel: 1978: 71 y 78).

El grito independentista de 1844 y su consecuencia inmediata, la proclamación de la República Dominicana, fue consecuencia de una ardua labor político-revolucionaria que durante casi un decenio llevaron a cabo de manera sistemática Juan Pablo Duarte y sus compañeros de partido, junto con otros grupos políticos que si bien los adversaban en el plano doctrinal, coincidían con ellos en el propósito fundamental del

movimiento revolucionario consistente en poner punto final al dominio haitiano. Una vez logrado este objetivo, sobrevino la guerra de Independencia y, junto con ella, las pugnas y enfrentamientos entre liberales y conservadores, los dos sectores dominantes en la superestructura política criolla.

En el decurso de la guerra dominico-haitiana, los dominicanos demostraron un acendrado y genuino fervor patriótico nunca antes visto, al tiempo que defendieron con valor espartano su derecho a vivir en libertad. Asimismo, reivindicaron —emulando a Duarte— el gentilicio *dominicano* que nos identificaba e identifica como pueblo y a la vez nos diferenciaba, étnica y culturalmente, del vecino de Occidente que subyugó al colectivo por 22 años.

Lograr la victoria sobre el invasor extranjero y preservar la independencia son los principales aspectos que normalmente sobredimensiona la historia narrativa tradicional, soslayando así el inmenso costo material y espiritual que conllevó esa descomunal hazaña acometida por las más puras esencias del pueblo y por sus principales dirigentes. Y es aquí en donde, a mi modo de ver, radica la importancia del trabajo presentado por el profesor Welnel Félix.

## **Las vicisitudes de la independencia**

Siempre he sostenido que proclamar la República fue un proyecto de mucho más fácil cristalización que el compromiso asumido por nuestros antepasados para defender y mantener la soberanía política del nuevo Estado. Welnel Félix afirma que, en aquel medio tan escasamente desarrollado, unificar criterios y superar las diferencias políticas fue un objetivo poco menos que imposible. La idea de la independencia pura y simple, a los ojos de los conservadores, adversarios de los trinitarios,

parecía una utopía cuya cristalización pertenecía a la esfera de lo irrealizable. Porque, en una sociedad como la dominicana de 1844, sin medios de comunicación, completamente rural y fragmentada en tres regiones que –al decir de Frank Moya Pons– parecían tres países distintos, convencer a la población sobre la conveniencia de un cambio político tampoco fue empresa de fácil materialización, sobre todo frente a un enemigo que consideraba que le pertenecía la parte del este de la isla de Santo Domingo y, por tanto, se resistía a aceptar que la misma se se constituyera en Estado-nación independiente.

Es cierto que se peleó con valentía, y que nuestros antepasados salieron airoso de aquella dura prueba; pero, a lo largo del camino, el gobierno y el ejército confrontaron muchos inconvenientes para alcanzar exitosamente sus objetivos: hubo escasez de armas y municiones, de alimentación para las tropas, de atención médica suficiente, los soldados no recibieron salarios durante meses, la guerra afectó la producción nacional, generó problemas económicos y carestía de los principales productos de consumo popular, y el trabajo en el campo se vio considerablemente afectado debido a que muchos campesinos tuvieron que abandonar sus faenas para incorporarse al ejército improvisado que defendió el naciente Estado. Sin embargo, a despecho de tantas adversidades, se logró consolidar la República de aquel Febrero inmortal.

Considero que cuando se tenga la oportunidad de leer en toda su extensión el trabajo de Welnel Félix, se estará en condiciones de apreciar la importancia del tema escogido por él, y sin duda ello permitirá valorar y admirar aún más el enorme sacrificio material y espiritual de la generación de 1844 con el fin de lograr la Independencia Nacional tan añorada por Duarte y los trinitarios.

Para concluir, solo me resta felicitar al profesor Welnel Darío Félix por su elección como nuevo miembro de número. Y a

él le dirijo estas palabras: pasará usted a ocupar nada menos que el «sillón A» de la Academia Dominicana de la Historia, lo cual es un privilegio especialmente significativo para su trayectoria profesional, pues ese sillón lo ocuparon anteriormente prominentes historiadores de quienes hemos heredado inestimables aportes a la bibliografía histórica nacional. Entre los académicos que le precedieron figuran el maestro Federico Henríquez y Carvajal (1931-1952), nada menos que primer presidente de la Academia; Virgilio Díaz Ordóñez (1953-1968) y Julio Genaro Campillo Pérez (1971-2001) y Emilio Cordero Michel (2004-2018), estos últimos dos también fueron presidentes de nuestra corporación. Como puede advertirse, tiene usted por delante un enorme legado que preservar, por lo que confío que sus futuras investigaciones contribuirán a enriquecer la cultura histórica del pueblo dominicano, como homenaje a sus ilustres predecesores y en nombre de la Academia Dominicana de la Historia.

Muchas gracias.